

España ya no cuenta chistes políticos

ANTONIO BURGOS

QUE le ha pasado a España, que ya no cuenta chistes políticos? ¿Qué le ha pasado al país, que ha perdido aparentemente su capacidad crítica, su inmenso fondón de recarga destructora a través de una frase? Aquí han pasado muchas cosas, y muchas más que van a pasar, como un día disparó el león de Fuengirola sin saber que el tiro le iba a salir por la culata de la familia, el municipio y el sindicato. Pero de todas las que han pasado y de las que van a pasar de las municipales hacia adelante, quizá la más sorprendente sea la desaparición del chiste callejero. La gente ya no cuenta chistes políticos. Había chistes de Franco, miles de chistes de Franco, que el médico Vicente Gil se encargaba de transmitir al dictador, cuando las versiones eran permisivas. Se puede hacer toda una antología del saber popular vertido en la lucha contra la dictadura a través del chiste. Chistes que también eran de Serrano Súñer, y de doña Carmen Polo, y de Carmencita, y de Girón, y de Muñoz Grandes, y de Solís, y hasta de López Rodó, o López Bravo, o incluso de tecnócratas de tan escaso relieve como Romeo Gorría.

Al quebrarse el orden y la paz impuestos por el golpe de Estado, se ha roto también la ley popular del chiste. Es una tradición aparentemente rota. No es sólo que no haya chistes del Rey, sino que ni siquiera de los directos protagonistas del proceso político: ni de Suárez, ni de Fraga, ni de Felipe González, ni de Carrillo. La campaña electoral parece que ha sido tomada por los españoles mucho más en serio que por los locutores de Televisión, que explicaban lo del sobre blanco en un lado y el sobre color crema en el otro. A lo largo de la campaña, sólo he oído un chiste, a pesar del enfrentamiento ideológico izquierda- Alianza Popular:

Un vaquero comenta con otro su opción electoral. El que tiene diez vacas, comenta al otro:

—Pues yo no voy a votar por los comunistas, porque ésos me quitan las diez vacas.

—¿Y los socialistas?

—Ésos me quitan cinco vacas.

—Entonces tendrás que votar por Alianza Popular, que no te quita las vacas...

—No, las vacas no me las quitan, pero a las cinco de la mañana están aquí todos los días para ordeñarlas y llevarse la leche.



Don Francisco y doña Carmen, de gala: en torno a la familia del general se tejieron continuos chascarrillos.

Una creación de la resistencia civil

Habrà que pensar que con el chiste ha desaparecido, por su falta de necesidad, una creación colectiva de resistencia civil contra la dictadura como era el chiste político. Cerradas las posibilidades de libre expresión en los medios difusores, reprimida y depurada la Universidad y las esferas de la vida cultural, anulada cualquier forma de derechos políticos, al pueblo no le quedó para luchar contra la dictadura más que la invención del chiste. Chiste y franquismo se nos aparecen, así, como situaciones antagónicas, estrechamente unidas desde los mismos comienzos del golpe de Estado. Tengo documentados chistes sevillanos contra Franco inventados en el mismo mes de julio de 1936, cuando los mercenarios marroquíes aún masacraban los barrios obreros y los pueblos andaluces. Porque durante la guerra civil, contra lo que ahora ocurre, no empalideció en lo más mínimo el humor político popular, ni el de la derecha ni el de la izquierda. Incluso se enriqueció un venero que había manado durante la Segunda República, no sólo en la clásica estructura narrativa del chascarrillo, sino incluso en otros modos de expresión anónima. Para mí que una de las más perfectas creaciones humorísticas populares es el epigrama contra la Segunda República que inventó la derecha, una décima formalmente clavada:

Si pública es la mujer que se reputa por puta, la República ha de ser la más grande prostituta. Y siguiendo el parecer de esta lógica absoluta, todo aquel que se proclame de República ser hijo, ha de ser, a punto fijo, un hijo de la gran puta.

Durante la guerra civil hubo incluso hasta un macabro humor de la cercanía de la muerte que habría de continuarse después en los años de la represión, en las cárceles del franquismo. Hasta a la muerte del pelotón de fusilamiento le sacaban los españoles chistes, y aquella constante tan esperpénticamente española puede documentarse, por ejemplo, en el testimonio de un condenado a muerte como el novelista Angel María de Lera, preso en Porlier por el Glorioso Ejército vencedor.

El chiste de la guerra se continúa luego como el chiste de la resistencia, e incluso pueden establecerse auténticos ciclos, al modo de la clasificación de las creaciones anónimas de los romances viejos.

Los ciclos de chistes del franquismo pueden cifrarse en torno a

los propios acontecimientos de la evolución del Régimen, por referirnos siempre a los democráticos chistes antifranquistas, que también hubo gloriosos chistes fascistas, de los que quizá el más conocido llevara forma de pancarta durante la manifestación de la plaza de Oriente de 1945 (la primera plaza de Oriente de un Régimen que habría de morir por la gripe que su fundador contrajo en la última plaza de Oriente), pancarta que un autor tan calificado para el humorismo de esta etapa como García Serrano atribuye al señor Vallina, colaborador de los periódicos del Movimiento: "Si ellos tienen UNO, nosotros tenemos dos".

Ciclos de chistes de Franco

Estos ciclos tuvieron sus retornos, sus constantes, sus olvidos, sus vueltas a la moda. En una clasificación de urgencia, podrían establecerse estos apartados:

- **Ciclo de la familia:** Los chistes de doña Carmen, del marqués, de Carmencita. Los chistes de la intimidad hogareña, el del WC que



El "Caudillo", entre Mussolini y el "cuñadísimo": Serrano Súñer.



Los kilogramos de atunes pescados por Franco desde el "Azor" fueron motivo frecuente de chistes populares.

toca el Himno Nacional, datables muy a comienzos del Régimen, quizá en los primeros años triunfales. Este ciclo, andando el tiempo, se enriquece con las aportaciones que suponen las figuras de los nietos. Quizá el último chiste antifranquista conocido, aquel en que doña Carmen le informa al Generalísimo en el lecho de muerte sobre la Marcha Verde y éste le recrimina "por no haber puesto el Sahara a su nombre" sea todo un símbolo de este ciclo.

● **Ciclo del ocio:** Son fundamentalmente los chistes del Franco cazador y del Franco pescador. Chistes de buzos colocando peces junto al "Azor", chistes sobre los kilogramos de los atunes capturados durante las estancias veraniegas en Ayete o en Meirás. Puede incluso

hacerse una subdivisión entre los chistes de los peces del río y los chistes de la pesca de altura. Otro apartado dentro de este ciclo serían los chistes de la caza.

● **Ciclo blanco:** El Sistema (como entonces llamábamos al Régimen para mentar la soga en casa del ahorcado) inventó sus propios chistes permitidos, los "chistes blancos", como también el moralismo fascista creó la "revista blanca" de Celia Gámez. Casi todos ellos son viejos chistes monárquicos adaptados a las formas del Estado nuevo. O algunos son de nueva creación. El símbolo de este ciclo podría ser aquella historia del alcalde de pueblo que durante una visita llama al dictador "don Claudio" a causa de que "no tiene con él confianza suficiente como para llamarle "Clau-

dio". Quizá estos chistes del ciclo blanco fueran los únicos que el doctor Gil contara al Generalísimo.

● **Ciclo de la reconstrucción nacional:** Son fundamentalmente los numerosos chistes de pantanos, a través de los cuales el pueblo expresaba su descontento por las inversiones en obras públicas durante los años de escasez, "los años del hambre".

● **Ciclo de los discursos:** Se basan fundamentalmente en la alteración grotesca de los esquemas oratorios del dictador. Chistes en los que la narración oral ocupa una gran importancia, casi todos ellos se auxilian en la imitación de la voz del dictador, a partir del ritual exordio: "Españoles...".

● **Ciclo de los contemporáneos:** En estos chistes, el dictador aparece protagonizando historias en unión de sus Jefes de Estado contemporáneos. Vienen a ser una adecuación política del chiste popular internacional que narra historias-símbolo de "un francés, un español, un inglés y un alemán iban...". Franco, Hitler, Eisenhower, Perón, Mussolini son los otros personajes que aparecen con mayor frecuencia en estos chistes, casi todos ellos anteriores a los Planes de Estabilización.

● **Ciclo del Opus Dei:** O también podría llamarse ciclo de la estabilización y el desarrollo. Son los chistes de la llegada de los tecnócratas al poder, las historias del general con López Rodó, Ullastres, etcétera.

● **Ciclo de las postrimerías:** Son los chistes sobre el futuro del Régimen, sobre el "Después de Franco, ¿qué?", sobre el "Atado y bien atado". Todos los chistes de la enfermedad (historias de los partes, muerte del equipo médico habitual, comparecencia ante el Padre Eterno, superación de la autopsia, etcétera), podrían ser encuadrados en este ciclo, que tuvo sus primeras manifestaciones cuando el fracaso de los fascismos en la segunda guerra mundial y el posible fin del Régimen a manos de las democracias europeas.

España ya no hace chistes

Creo que tenemos la obligación de ir recogiendo, como flor de romances viejos de un tiempo demasiado cercano, todas estas historias populares de la resistencia contra la dictadura, de estas auténticas expresiones democráticas. Porque al desaparecer la dictadura, como por una ley sociológica, han cesado los chistes políticos, la suprema creación de la resistencia del pueblo español. El pueblo español se está tomando muy en serio la democracia, y no tiene nada que objetar contra ella. Esta podría ser la primera deducción de la desaparición del chiste político. Otra, que aquel pueblo que luchaba contra el dictador ridiculizándolo en chistes apoya ahora el proceso democrático. Los que no inventaron chistes —doctores Vallinas y Garcías Serranos aparte— fueron los fascistas y nazis, los autocráticos españoles. Son los que ahora siguen sin inventarlos. Porque de quienes han votado por la Alianza Nacional 18 de Julio podrán esperarse unas formas políticas de lucha a través del chiste, un ciclo de chascarrillos contra las urnas, contra el triunfo del PSOE, contra Suárez, contra Carrillo, contra Felipe González. Nada de esto ha surgido. Todos —izquierda, derecha y centro— nos tomamos absolutamente en serio a España. Aquí ya nadie hace chistes. Quizá sea la mejor prueba de que finalmente hemos vencido al fascismo. ■